

# SAN JUAN DE LAS ABADESAS

## testimonio de un mecenazgo

Por R. GUARDIOLA ROVIRA



Virgen románica de Ger (Cerdaña)  
Entre las importantes piezas del legado Expona figura esta talla mariana  
procedente de nuestra provincia.

La historia moderna de San Juan de las Abadesas contiene en sus páginas una obra de vastas proporciones a la cual va unido el nombre de un mecenas de categoría excepcional. Este gesto singular se sublima y engrandece cuando se adivina el amor, el silencio y el renunciamiento a toda exaltación personal por parte del hombre que realizó una obra de restauración modélica y de proporciones dilatadas. Aunque el gesto de don Jaime Espona Brunet no ha podido pasar desapercibido para cuantos se interesan por el conjunto monumental sanjuanense, para muchos es casi un descubrimiento la noticia de que una persona, con ilusión de apóstol gastaba sumas elevadísimas de su peculio en el empeño de restaurar los destacados monumentos de San Juan de las Abadesas.

La primera noticia de la persona me llegó por Manuel Brunet. Con el ardor que sabía poner en sus exaltaciones, Brunet contó la realidad aleccionadora y reconfortante de este apoyo providencial que vino a continuar y completar la acertada reconstrucción que, bajo la escrupulosa dirección del arquitecto don Raimundo Durán y Reynolds, inició el Estado, secundaron los fabricantes con la colaboración de toda la villa hasta que, quedando mucho por hacer, surgió la ayuda del señor Espona que estableció una exacta conjunción entre la piedad, la competencia y el dinero para cristalizar la maravilla de la restauración.

Pero la modestia del señor Espona fué una barrera infranqueable a toda publicidad o halago personal. El mismo Brunet no pudo decirnos más que "...la obra ha tenido también un promotor. Callar su nombre sería absurdo. El promotor de esta restauración es don Jaime Espona Brunet, a quien el Ayuntamiento de San Juan ha nombrado ya hijo ilustre de la villa".

La muerte reciente del ilustre mecenas ha servido, dolorosamente, para que aparecieran las informaciones que él negó en vida. Su legado espléndido a la ciudad de Barcelona es un hito señaladísimo en la historia de la munificencia barcelonesa. El Presidente de la Junta de Museos de Barcelona, don Miguel Mateu, ha escrito en la introducción al Catálogo de la exposición del legado Espona que la magna empresa de la completa restauración del monasterio de San Juan de las Abadesas es una muestra excepcional de lo que puede hacer la iniciativa privada para cooperar en la conservación y en la revalorización de nuestro patrimonio monumental; y nos revela que la benemérita asociación "Amigos de los Museos" concedió una medalla especial al señor Espona, que sólo aceptó si le era entregada privadamente. Pero el hecho de que el señor Espona durante toda su vida rehuyera la publicidad innecesaria, no se contradice con la resonancia que deben hallar ahora sus actos, tanto para atender una deuda de gratitud como por la ejemplaridad de sus generosos y nobles sentimientos.

No es fácil encontrar datos para esbozar la figura de este mecenas que con tanta discreción ha beneficiado nuestra provincia. Siempre aparece la barrera de su modestia, y la realización de su



Grupo escultórico, conocido por el «Santísim Misteri», de San Juan de las Abadesas (Foto Esteve)

obra llevada a cabo con silencio tanto como con el corazón. El sentía vivamente el monasterio; y la villa de San Juan de las Abadesas es hija del Monasterio. Los desmanes cometidos durante nuestra guerra dejaron en estado de desolación aquel monumento. En 1936 se perdió el "Santísim Misteri", la Sagrada Hostia que se conservaba incorrupta desde el siglo XIII, ocupando, como sagrario, la noble frente del impresionante crucifijo románico que preside el famosísimo grupo escultórico que hoy está colocado en el altar mayor y que produce una impresión imborrable al visitante. Según Manuel Brunet era impresionante oír a don Jaime Espona explicar el triste suceso de la desaparición de la Hostia consagrada, que decía fué el episodio de la guerra que más le abatió, mucho más que la destrucción de sus propias fábricas; y añadía que daría toda su fortuna para rescatar el "Santísim Misteri". El señor Espona entendió que aquella profanación exigía una forma de reparación y sólo a esto aspiró la restauración del templo.

Esto justifica la publicación del artículo que le dedicamos, como sus desvelos en pro del monasterio habían justificado la concesión de la Cruz de Alfonso X el Sabio con ocasión de los actos celebrados para la inauguración de la nueva capilla del Santísimo y solemne inauguración oficial del monasterio restaurado. En esta fecha del 11 de septiembre de 1955, de gran relieve para los sanjuanenses, don Santiago Espona recibió el pergamino en el que constaba el nombramiento de hijo adoptivo de la baronal villa, por haber sido el alma y decidido protector de la obra de restauración. Se había culminado una obra iniciada cuarenta años atrás. Ya en 1911 el obispo vicense Torras y Bagés expresaba su satisfacción por la constitución de la Junta que había de interesarse por la conserva-



Abside del Monasterio completamente restaurado y, en gran parte, reconstruido (Foto Esteve)

ción y restauración del venerable monumento, que el ilustre prelado calificaba como memorial milenario de los orígenes de Cataluña.

La actuación del señor Espona en la restauración del Monasterio ha sido tan decisiva que una persona de las que se califican de fuentes bien informadas, me comunicó que la Junta de Reconstrucción sólo servía para silenciar el nombre del Sr. Espona; la Junta existía pero el peso económico y el cerebro director de la misma fué siempre, y de una manera total, el citado patricio ahora desaparecido. Tal como fué su vida fué su muerte ejemplar, y así quiso que su entierro y funerales constituyeran un acto más en su deseo de pasar lo más desapercibido posible del público callejero.

Con ocasión de la inauguración de las piezas del legado a la ciudad de Barcelona, se publicó una anécdota que revela el temple de este hombre. Extrañó un periodista que no presidiera la amplia nave del Tinell un retrato del legatario, y Ainaud se lo aclaró, ya que no tienen ningún retrato del mismo. Espona era un feroz enemigo de la publicidad. Recataba celosamente su vida. Decía que las obras debían testimoniar por los hombres.

Para la restauración de San Juan de las Abadesas contó con la colaboración de Durán y Reynalds, arquitecto, y de Viladomat, escultor. Cuando Viladomat estaba realizando alguno de los encargos para San Juan de las Abadesas, el señor Espona le visitaba a menudo con el afán propio del hombre que cuida e impulsa las cosas constante y personalmente.

Sus herederos de confianza han de aplicar a beneficencia todos los rendimientos, productos y beneficios de su patrimonio comercial y privado. Los legados a la Biblioteca Central, Museos de Barcelona y Museo Diocesano de Vich son dignísimo y aleccionador broche a una vida que adquiere "post mortem" toda la importancia y el relieve que su protagonista supo disimular en aras a la sencillez y la modestia de su gran persona. Virtudes que el Señor le habrá premiado según la máxima evangélica que dice que los que se humillan serán ensalzados.

---

## Restauración de una cruz de término, de estilo gótico, en Campdevánol

En su taller de Gerona, el escultor Torres Monsó se ocupa de la restauración de una importante cruz de término gótica, muy florida, existente en Campdevánol, la que fué destruída y hecha pedazos en los tristes acontecimientos de la pasada revolución marxista. La cruz de Campdevánol, que pronto será rehabilitada por el Ayuntamiento de aquella población pirenaica, constituirá una excelente muestra de estos monumentos que la piedad cristiana colocaba a la vera de los caminos. La Diputación costea los trabajos de restauración y el Municipio los de su nuevo emplazamiento, que esperamos será digno y debidamente ambientado en fecha próxima.